

Recuerdos históricos

DOS HÉROES

Era el 12 de julio de 1895; la insurrección cubana, apoyada indirectamente por los Estados Unidos, continuaba de un modo cada vez más próspero; varias facciones se habían ya formado y combatían a todo lo largo de la isla; la hermosa perla de las Antillas, como se la denominó, que tanto dinero había dado a la Madre Patria, se hallaba como un horno candente; nuestras tropas, bizarramente, combatían a las partidas, así como al clima, que a los peninsulares hacía grandes estragos con las enfermedades peculiares de aquel país y las privaciones les hacían resistir como sólo los soldados españoles lo saben hacer.

Dicho día se dió el combate de Peralejo, donde murió el General Santocildes; estaban acampados en Veguitas el General en Jefe, Excelentísimo Sr. D. Arsenio Martínez Campos, y el General Santocildes; dispuso el primero que éste saliese con su columna a Bayamo, para realizar una operación, y él, con la suya, se dirigió a Bueycito; pero como supiera por confidencias que a Martínez Campos le esperaba una fuerza superior en número, y emboscada en un sitio donde necesariamente había de perecer, torció su camino y le siguió apercibido.

Dase cuenta éste, y hace retroceder a un ayudante, para que le ordene el cumplimiento de lo dispuesto, mas Santocildes continúa impertérrito.

¡Ah, cuánto no sufriría en aquellos momentos supremos para él, luchando consigo mismo entre el deber que le imponía la Ordenanza y los sentimientos que le ordenaba su conciencia, noble y honrada, de no abandonar a su Jefe en momentos tan críticos.

Las fuerzas insurrectas, numerosas, rodearon a las tropas del Gobierno—al mando del cabecilla Maceo—al llegar al lugar de Peralejo, en un círculo de fuego, y, por lo tanto, llovía éste por todas partes, sin tregua ni descanso. Santocildes, a la cabeza de su columna, y a caballo, avanzó rápido, atendiendo a todo con la serenidad propia de aquel carácter indomable; avanzaba siempre, rompiendo el cerco enemigo, el cual se rehacía de nuevo para romperse otra vez; el fuego se hizo nutritísimo, pareciendo un copioso aguacero de plomo candente; quisieron unirse las dos columnas, luchaban valientes contra valientes; porque los cubanos han demo-